

El desvelo de la economía: Algunas apreciaciones sobre los supuestos de la “ciencia económica” y la formación del economista

Sandro Alberto Díaz Boada

Maestrando en Estudios Sociales para América Latina, Universidad Nacional de Santiago del Estero (Argentina). Economista egresado, Universidad Industrial de Santander, sede Bucaramanga (Colombia). Ha ejercido como docente de Teoría y Política Económica en un Instituto de Educación Superior: las Unidades Tecnológicas de Santander (UTS), sede Bucaramanga-Colombia. Fundador e Integrante del Colectivo cinErrantE y miembro del Comité Editorial del Proyecto Comunicativo Noikos. E-mail: sandrin_diaz@hotmail.com

Yuber Hernando Rojas Ariza

Maestrando en Filosofía y Economista egresado, Universidad Industrial de Santander. Ha ejercido como docente de secundaria en Ciencias Sociales. Integrante del Colectivo cinErrantE y miembro del Comité Editorial del Proyecto Comunicativo Noikos. Colombia. E-mail: noikos@gmail.com



Arte: Paula Santos

Resumen

Hoy más que nunca resulta necesario discutir el mayor supuesto de la ciencia económica: el carácter científico de la misma. Aquí se realiza un debate sobre algunos de los supuestos (mitos) en la que descansa. También se cuestiona la enseñanza de la Economía desde la óptica del pensamiento complejo y su relación con la realidad de la realidad, es decir, con la Incertidumbre.

Palabras Claves: Ciencia

económica, formación del economista, realidad.

Abstract

Today more than ever is necessary to discuss the biggest supposition in the economic science: the scientific character of the same one. Here we are carried out a debate on some of the suppositions (myths) in the one that rests. The teaching of the Economy is also questioned from the optics of the complex thought and its relationship with the reality of the reality, that is to say, with the Uncertainty.

Keywords: Economic Science, the economist's formation, Reality.

“La vida humana [...] no puede quedar, en ningún caso, limitada a los sistemas cerrados que se le asignan en las concepciones racionales. [...] Al menos, lo que [la vida humana] admite de orden y ponderación no tiene sentido más que a partir del momento en el que las fuerzas ordenadas y ponderadas se liberan y se pierden en fines que no pueden estar sujetos a nada sobre lo que sea posible hacer cálculos. Sólo por una insubordinación semejante [...] puede la especie humana dejar de estar aislada en el esplendor incondicional de las cosas materiales”.

(Bataille, 1987) Citado por (Piel, 1987, p. 15).

INTRODUCCIÓN

La Economía, desde sus albores hasta nuestros días, ha edificado su discurso sobre el carácter científico de la misma. El avance vertiginoso del conocimiento humano, ha abierto senderos para que aquélla avance. En medio de la llamada globalización que hoy en día se promueve, resulta indispensable **discutir y/o debatir el mayor mito (supuesto) que tiene la economía: el carácter científico de la misma.**

Sin embargo, los esfuerzos pueden languidecer si no se lleva a la práctica los frutos de la discusión. Por eso, más que algunas apreciaciones (elementos de discusión) sobre el tema, la tarea aquí es buscar alternativas a la formación del economista dentro de un **mundo complejo** que apunte a **una formación transformadora y creativa capaz de integrar el conocimiento humano**, capaz de ir a la abstracción, pero también, de recordar el camino de vuelta a la realidad del contexto. Este es el objetivo del presente texto.

Para alcanzar dicho objetivo, se tendrá en cuenta una argumentación sólida que abordará el problema desde diferentes ángulos. Para mayor comprensión del texto, se considera tener en cuenta los dos puntos relevantes a tratar. En primer lugar, se indaga sobre el presente de la Economía que tiene, más vivo que nunca, su construcción inicial (su pasado) en su carácter (*ethos*) que se jacta de ser científico (¿lo será?). En segundo lugar, se intenta reconocer la necesidad de una formación del economista íntegro que involucre múltiples dimensiones del conocimiento humano, no sólo el técnico.

Como resultado de los puntos precedentes, la urgencia de un enfoque íntegro –o visión del mundo multidimensional del conocimiento– hace que la Economía se coloque a **prueba y error** dentro del mundo globalizado. ¿Qué puede pasar en el futuro con la formación del Economista? Es una pregunta que aguarda la construcción conjunta de una (s) respuesta (s).

1. Marco teórico y métodos de demostración

1.1 Destrucción del mito del trueque: El caso del *Potlach*

Así como los economistas tienden a pensar que la historia de la economía inicia a fines del siglo XVIII y, más específicamente, en 1776 tras la publicación de **la Riqueza de las Naciones** de Adam Smith, no es menos cierto que se ha tomado como “dado” que el primer intercambio producido entre individuos fue el trueque. A primera vista, quien tuviese más espíritu comercial (“de comerciante”) obtendría notables ventajas a la hora de **transar**, perjudicando así a la contraparte. Sin embargo, la teoría tradicional diría que, como ambos sujetos disponen de una valoración distinta frente a las mercancías –basados en sus **valores de uso** y no en sus **valores de cambio**– nadie termina perdiendo en la

transacción, sería algo así como una **transacción justa**. Pero, lo que queda implícito o se pasa por alto es que a partir del mito del trueque como primer mecanismo de intercambio moderno, la teoría tradicional ha logrado poner de relieve ciertos elementos indispensables en la configuración de un mito más complejo (el mito del mercado), entre los cuales saltan a la vista: la benevolencia e imperiosidad de la transacción, la estipulación mental de un intercambio **medianamente** racional o razonable, y la aversión a la incertidumbre¹³.

Pero, surge la pregunta, que lamentablemente casi nadie elabora, de si en realidad fue el trueque el primer tipo de intercambio y, de no ser así, ¿por qué se ocultaron las actividades antecesoras? Pues bien, filósofos europeos del siglo pasado y de gran reconocimiento como Jacques Derrida (Derrida, 1995) y, muy especialmente, Georges Bataille en su obra de majestuoso título, **“La parte maldita”**, opone a la «noción artificial» de trueque “[...] la forma arcaica del intercambio [que] ha sido identificada por Mauss con el nombre de *potlach* tomado de los indios del noroeste americano [...] [Pero no es exclusivo de ellos], instituciones análogas al *potlach* indio o rastros de ellas han sido halladas con mucha frecuencia [en distintas partes del mundo]” (Bataille, 1987, p. 32).

Pero, ¿qué es el *potlach*? Y, más importante aún ¿qué impacto podría tener en nuestra nueva forma de apreciar la economía¹⁴? Para responder a la primera pregunta resulta útil retomar el texto de Bataille, para extraer de allí elementos esenciales que clarifiquen el panorama sobre el *potlach*:

- **Mecanismo:** Se hallan dos sujetos que intervienen: el donante (quien ofrece el don) y el donatario (quien lo acepta). Pues bien, el donatario, para evitar la humillación y aceptar el desafío, debe cumplir con la obligación contraída por él al aceptarlo, y respondiendo más tarde con un don más importante; es decir, devolver con usura¹⁵.
- **Connotación institucional:** El *potlach* es más que un simple intercambio, es todo un ritual que se ejecuta o desenvuelve en etapas decisivas de las comunidades practicantes, tales como: iniciaciones, matrimonios, funerales, etc.
- **Valores transmitidos por el *potlach*:**
 - El *potlach* excluye todo regateo.
 - El sentido de la riqueza se pone de manifiesto sin ninguno de los atenuantes que resultan de la **avaricia** en etapas “más modernas”.
 - El *potlach* es la constitución de una propiedad positiva de la pérdida –de la cual emanan la nobleza, el honor, el rango en la jerarquía– que da a esta institución su valor significativo.
 - El *potlach* no garantiza, en ningún momento, la estabilidad de las fortunas para ninguna de las partes que intervienen; por el contrario, el poseedor del don queda **expuesto a la necesidad de pérdida desmesurada**, tanto de status como de energía y privilegios.
 - El *potlach* es una especie de juego, que puede definirse como contrario (opuesto) a un principio de conservación (Bataille, 1987, pp. 32-34)¹⁶.

¹³ En nuestros días, al tendero y, con mayor razón, al gran empresario sólo le puede ser mencionada la palabra riesgo. El término incertidumbre intimida o asusta.

¹⁴ O como quiera que pueda ser rebautizada, reinventada o soñada. Ejemplos de ello pueden encontrarse en la interesante, mas no única, propuesta de James Buchanan, quien cree indispensable rebautizar a la Economía, por ejemplo, como **«cataláctica»** o **«simbiótica»**. Véase (Buchanan, 2001, p. 6).

¹⁵ El don, aclararía Bataille, debe ser considerado como una pérdida y también como una destrucción parcial, siendo el deseo de destruir transferido, en parte, al donatario. (Bataille, 1987, p. 33).

¹⁶ Negrita no es del original.

Sin lugar a dudas, las diferencias de carácter entre el trueque¹⁷ y el *potlach* saltan a la vista, mientras uno aboga por el uso “bien administrado” (eficiente) de los recursos durante la transacción, el otro encierra un principio que podría bien llamarse de “gasto excesivo” o de «propiedad positiva de la pérdida»; mientras aquél invita a la estabilidad, a una ilusoria condición de seguridad desprendida del cálculo “racional”, el otro «es lo contrario a un principio de conservación», pone fin a esa sensación de estabilidad; cuando el primero invita al **serio** y rígido **oportunismo**, al paso del hombre por encima de otro, el segundo, por su parte, no logra desarrollar en su **juego** ni un ápice de avaricia o, al menos, no en su sentido tradicional.

Llegado a este punto, es necesario aclarar que no existe certeza de que el *potlach* sea el primer mecanismo de intercambio configurado, pero sí hay seguridad de que se trata de, al menos, uno de los tantos mecanismos de intercambio que se han ocultado de forma deliberada, pues presentan rasgos y/o valores que podrían resultar confusos o contradictorios para la racionalidad usada cotidianamente a la hora de realizar una transacción.

Una muestra fehaciente de ello se halla en que este término, *potlach*, que debe parecer nuevo, en realidad, se ha venido estudiando desde fines del siglo XIX. Sin embargo, no aparece ni por descuido en las enciclopedias ni libros de texto para economistas ¿Será acaso que el modelo de aprendizaje, aparentemente «**hiper-racional**» de la Economía, al despreciar elementos valiosos y alternativos -como los hallados en el *potlach*- ha venido alimentando una sociedad que avanza descomedidamente hacia la globalización? Aquél fenómeno que no ha conseguido más que desarrollar la mezquindad universal intentándose aferrar al fundamento, no sólo academicista sino, lamentablemente, llevado a la práctica del “*homo economicus*”¹⁸ que ha encontrado posada en las consciencias (e inconsciencias) de los pobladores del planeta.

Por otro lado, si bien es cierto que estos elementos implícitos en la superposición del trueque frente a otras actividades de intercambio “arcaicas”, como el *potlach*, coadyuvan a alimentar una indeseada ruta para los economistas plagada de desinformación o información que al entronizar la materia y la mercancía **sacrifica** al hombre, también lo es que el proceso de **desvelamiento** (de **desmitificación**) de la llamada “ciencia económica” no puede detenerse aquí. Debe comprender una revisión de procesos de largo aliento que ayuden a desempeñar el panorama del estado actual de la Enseñanza en Economía y colaboren en el rescate del letargo creativo y humanista por el que atraviesa la misma.

Por este motivo, es necesario considerar el período donde se gesta la atmósfera adecuada para la aparición de la “ciencia económica”: siglos XVII y XVIII, quizá allí se puedan hallar pistas del momento en que el **timón del barco** nos volcó hacia un camino oscuro y temido, para luego encallar en una isla tipo Robinson Crusoe¹⁹, donde se ve pasar y hablar con muchos, pero siempre se está

¹⁷ Y, con mayor razón, en el resto de ramificaciones de intercambio posteriores al trueque.

¹⁸ La acuñación conceptual de “*homo economicus*” por parte del filósofo y economista británico, John Stuart Mill, en el siglo XIX, resulta crucial para entender el ambiente en que surge con Darwin y Spencer el “darwinismo social” que, a su vez, servirían de sustento para las “visiones modernas de desarrollo” del siglo XX. Lo relevante de todo esto es que cada una de ellas se desarrollan bajo tergiversaciones, incomprendiones o inadecuadas adaptaciones de información, por parte de los grupos de poder de turno, realizados aun antes del siglo XVIII: es un proceso de vieja data.

¹⁹ Es curioso entender cómo esta metáfora se encuentra en el marco de referencia utilizado por la mayoría de los economistas, sin que se den cuenta de ello. Quizá, porque se trata de un capítulo aislado de cualquier libro de Microeconomía (“la fábula de Robinson Crusoe”) al cual no se le brinda una trascendencia bien definida. Pero, en realidad, es una obra literaria, del también inglés escritor **Daniel Defoe** (1719), que sirve de inspiración al siempre recordado **Adam Smith** y, *a fortiori*, a los teóricos de la escuela marginalista. En el personaje descrito por Defoe, se aprecian factores de inspiración para aquella aproximación metodológica conocida como **individualismo metodológico** como también las condiciones de **aislamiento controlado** que tanto gustan a los científicos dedicados a experimentación de laboratorio.

solo²⁰. Dichas pistas sobre la superficie del agua, dilucidarán el sendero que conduce hasta nuestros días: hasta la situación actual de la “ciencia económica” y los economistas.

1.2 Desempolvando dioses: valores y complejos transmitidos por el mítico mercado

Los orígenes de la estipulación de la Economía como una “ciencia social” no son nada fortuitos, son bastante complejos y difíciles de rastrear. Sin embargo, como la cartilla moderna reza, en el **mercado** “pueden hallarse todas las respuestas”. Y es precisamente en esa palabra de siete (7) letras, que se ha convertido en “la Caja de Pandora” de las investigaciones de los estudiantes de economía y economistas de todas nacionalidades y orientaciones ideológicas, donde puede iniciarse la búsqueda.

Acercarse pues a tan resbaladiza y, como se verá, aceptada representación de la forma de estructurar las relaciones de intercambio (y aún **más allá**²¹) parece constituir todo un **mito**. Y como tal, se arma de los elementos de representación y construcción cognitiva que trascienden la modelación, llegando a configurar, como dirían los epistemólogos, toda una red semántica, cadenas de significados, significantes, constantes operatorias y, permanentemente, se mantiene como marco de referencia²².

Pero, **¿cómo pudo transformarse el mercado en un mito?** La respuesta no es ni sencilla ni única, por tanto, la aproximación que se brinda a continuación es sólo eso, una aproximación. No obstante, se podría adelantar que el proceso conjuga factores que alteran la racionalidad no sólo de la sociedad en la que emerge la Economía como “ciencia social” sino que se despliega hasta nuestros días, por supuesto, con algunas variaciones que, a decir verdad, no son muy trascendentales. Dichos factores pueden resumirse en:

- 1) El «complejo de la igualación»²³, que parece nacer bajo el contexto, notablemente afectado por la revolución científica que iniciara a fines del siglo XVI y, para los fines del presente estudio, logra profundizar en los siglos XVII y XVIII el ya eterno debate de los lineamientos, la esencia y derroteros de lo que se “debe” considerar **ciencia**. Es decir, se encuentran indiscutibles pero **apenas inmaduros** cuestionamientos metodológicos y epistemológicos sobre los componentes de una “buena ciencia” que se dan, ante todo, en el marco de las llamadas “ciencias duras”²⁴.

²⁰ Una frase del controvertido escritor norteamericano, Truman Capote, sería oportuna para englobar el sentimiento que este mundo de islotes inconexos e impersonales trae consigo: Refiriéndose a la «ciudad que nunca duerme», comenta: “En Nueva York uno nunca se siente solo, se siente insignificante” (Capote, 1991, p. 50).

²¹ Ese **más allá**, hace alusión a que el mítico mercado no se limita a recrear en nuestras mentes el posible funcionamiento transaccional, sino que también impacta vigorosamente en la forma de desenvolvimiento social cotidiano. Asimismo, el mito del mercado conduce a una politización de la población que excluye otros **mitos** o **fábulas** alternativas.

²² Elementos que, sin embargo, quedan por fuera del alcance del presente estudio. Véase (Giordan y De Vecchi, 1988, pp. 114-115, 230-233).

²³ Se adopta el concepto enunciado por el economista de la Universidad de Antioquia, John Faber Cuervo, que podría ser expresado como: “Ese afán de la economía por parecerse a las ciencias exactas y naturales ha provocado un “complejo de igualación” en los economistas, quienes **quieren ver su ciencia equiparada y hasta aventajada a otras que tienen diferente composición y objeto** [...] la frustración de no poder hacer ciencia exacta, **los ha llevado a inventarse unas “verdades reveladas”, a manera de axiomas y “doctrinas” con los cuales aspira a ingresar al rango de las físicas y de las químicas**”. (Cuervo, 2001, pp. 4-5). Énfasis no es del original.

²⁴ Se toma aquí el calificativo aplicado por el filósofo de la ciencia, Karl Popper, quien diferencia entre “ciencias duras” (física, química, matemática...) y “ciencias blandas” (economía, sociología, psicología...). Como era de esperarse, las ciencias sociales son encasilladas, no sin razón, dentro de la última categoría. Si recordamos el «complejo de la igualación» (véase *supra*) resulta infortunado que el mismo Popper tache a la Economía como **la más dura de las “ciencias blandas”**.

- 2) La naciente “ciencia económica” parece alejarse de ese debate y aguarda pusilánimemente **el fallo** que, primordialmente, la física y la mecánica, pudiesen brindar²⁵. Esto equivale a decir que la Economía **creyó poder** adquirir prestigio y renombre dentro de la sociedad si se acercaba a los métodos y derroteros propuestos por las “ciencias duras”, sin tomar tiempo ni adoptar ritmos para **pensarse**, de manera autónoma, como rama de estudio con gran sentido social.
- 3) Por otro lado, y en una época que se enfrentaba a una **nueva** idea de universo infinito e incierto (Koyré, 1979 y Maya, 2000), y donde, de paso, el hombre se cuestionaba su posición y papel dentro del universo, se hace precisa y urgente la necesidad de encontrar una **f fuente de estabilidad** frente a este marasmo de cambios que amenazaban con destruirle. En dicha búsqueda, los economistas vienen desempeñando desde el siglo XVII una labor importante para controlar (o estar seguros en) el tiempo y el espacio a través del **cálculo de probabilidades**²⁶.
- 4) Como era de esperarse, se valieron, una vez más, de herramientas y elementos adaptados (¿adoptados?) de ciencias más respetadas dentro de los circuitos sociales y políticos. Todo lo anterior desemboca en un cambio filosófico de suma importancia, pues se anula la concepción «pre-moderna» de la incertidumbre y/o el azar, transformándose todo en pura **alea** [por definición azar carente de sujeto y calculable mediante la teoría de las probabilidades (Vignolo, 1999, p. 99)]. De ahora en adelante, el hombre cree que los eventos del infinito universo están gobernados por las leyes del cálculo combinatorio.
- 5) Finalmente, la edificación del mito no podría constituirse sin alteraciones en la concepción del universo y de lo que éste contiene, es decir, no estaría exenta de cambios en las concepciones sobre el individuo y la sociedad, sin dejar por fuera los valores que de ellos se desprenden (nuevos juicios sobre la **igualdad** y la **libertad**, por ejemplo) que, infortunadamente, atan al **hombre moderno** en un dogma que se presenta aun más retrógrado e inflexible que el de la Iglesia medieval.
- 6) Resulta paradójico entonces que, precisamente, las banderas del modernismo se izaran en “contravía” frente al hermetismo medieval cuando, **en realidad**, sólo han logrado formar y difundir dogmas de sutil manera, ya no desde la “Alta Iglesia” sino a través del “rigor científico”, logrando superponer dioses y crear nuevos templos²⁷.
- 7) En síntesis, el proyecto modernista, del que la “ciencia económica” rehúsa escapar, trajo consigo un proceso de renovación de ídolos –toda una “limpieza de ático”– al sustituir dioses y creencias **viej os y empolvados** por unos **nuevos** y, quizá, más acordes a la nueva estructuración del pensamiento occidental. Pero lo anterior, **en ningún momento señala que la parte metafísica se haya aislado del mundo, sólo cambiaron los referentes de adoración**²⁸.

²⁵ La elección de estas dos “ciencias duras” tampoco son producto de la **casualidad** sino, más bien, del hecho (**causalidad**) que la Revolución Industrial que arranca a fines del siglo XVIII pudo colaborar a la formación de una red semántica que podría estar comprendida, más o menos, de la siguiente forma: Máquina de vapor – Inglaterra boyante e Industrial – «complejo de la igualación» = Una disciplina inmadura que desea aferrarse a la “moda” epistemológica y de gran prestigio social que confería parecerse a un Físico o a un Mecánico en una sociedad que apostaba todas sus fichas a la mecanización.

²⁶ Las primeras aplicaciones que, desde la economía, se hicieron sobre cálculo de probabilidades estuvieron enfrentados a problemas de seguros y pensiones anuales del siglo XVII.

²⁷ José Saramago mostraría en su “*Caverna*”, cómo el Supermercado, por ejemplo, ha pasado a ser uno de los templos de mayor adoración de la modernidad.

²⁸ Una muestra de ello es presentada por Paolo Vignolo al señalar que el **mercado**, en su versión Smithiana, es regulado por la **mano invisible** “que [...] es el resultado del actuar humano y al mismo

Ahora bien, es momento de tratar de empatar los elementos previos, tratados de forma aislada, en un bloque que contextualice breve e históricamente los aspectos relevantes de estos cambios filosóficos y epistemológicos sobre la forma de abordar aquél universo infinito:

La economía y la ciencia dominantes a finales del siglo XVII y durante el XVIII se trasladan al norte. Gran Bretaña celebraba su naciente poderío económico y político en la persona de Newton. La revolución newtoniana requirió, dice Marta Fehér, tan sólo de dos generaciones para difundirse por todo el orbe (Fehér, 1998, pp. 45-48 citado por Castrillón, 2003, p. 60).

Como era de esperarse, el impacto de esta "nueva moda", de esta nueva forma de apreciar e incidir sobre el universo que Newton ofrecía no escaparía a los lineamientos de la emergente disciplina económica. Es más, se podría decir que su influjo fue gigantesco. La sociedad boyante europea se desvivía en hallar vínculos teóricos y expositivos de las distintas disciplinas investigativas con las propuestas newtonianas. Como bien lo señala Castrillón, desde Smith este fenómeno se hace presente en la construcción de los linderos, métodos y derroteros de la "ciencia económica":

"[...] Los contemporáneos de Smith no dudaron en comparar *La riqueza de las naciones* con los *Principia* de Newton. El "newtonianismo" en los cultores de la filosofía moral del siglo XVIII es bastante generalizado. Más de un filósofo se propuso convertirse en el "Newton de la mente". **El orden del mercado se puede comparar, a la manera de la física clásica, con el que se deduce de la interacción de átomos aislados" (Castrillón, Op. cit., p. 60. Negrita y cursiva no son del original).**

En medio de una sociedad semejante no resulta nada extraño que se incubara el «complejo de la igualación» ya mencionado (véase *supra*). Complejo que aún puede apreciarse en las aulas de clase bajo la aplicación de formas de representación expositiva utilizadas por los economistas, pero retomadas de la física, la mecánica o las matemáticas: representaciones gráficas (geométricas) y formalización matemática (hipótesis y enunciados traducidos a lenguaje matemático). Este fenómeno se oficializa con la matemática moderna de Cournot²⁹ en el siglo XIX, pero viene a alcanzar niveles críticos en la segunda mitad del siglo XX con el apoyo de líneas de investigación como teoría de juegos, econometría, programación lineal, por parte de la ahora hegemónica academia americana (Misas Arango, 2004, pp. 207-215).

Resulta preciso anotar que no sólo es lamentable el susodicho «complejo de igualación», sino que fuera edificado –a estas alturas ya no debe parecer extraño– por una tergiversación de las propuestas teóricas de Newton, que responde a la manipulación deliberada de información (discurso) guiado por unos intereses de clase que trataban de (y lograron) apuntalar ciertos valores modernos y útiles para la configuración de aquél **mito**³⁰, de los cuales se desprenden o, mejor aún, necesitan imperiosamente verse complementados por otras nociones, también engañosas, sobre el individuo, la sociedad, la libertad y la igualdad.

Sobre el individuo es triste reconocer cómo el hombre resulta **sacrificado** en el proceso de elaboración mítica, cuando el individuo se comienza a concebir como una ecuación a despejar: como ya Newton había encontrado el «motor

tiempo lo trasciende. No es la mano de Dios, pero tampoco es humana. **Es una entidad metafísica que opera según las leyes de la física**". (Vignolo, 1999, p. 103. El énfasis no es del original).

²⁹ Más específicamente, con la *Investigación sobre los principios matemáticos de la teoría de la riqueza* de Cournot. (Boudon, 1981, p. 23).

³⁰ Entre ellos se cuenta que la imagen utilizada para que las personas asimilaran más rápidamente la idea metafórica del **mercado** fue tomada del **mercado de plaza**, que era bien conocido por todos y que traía inmediatamente una imagen de intercambio "**justo**" y "**personalizado**" (cara a cara) cuando, en efecto, el **sistema de mercado** ha mostrado la faceta contraria ("**injusto**" e "**impersonal**").

principal»³¹ que mantenía, aunque suene extraño, al universo “ordenado” dentro del caos, no se veía un impedimento válido para que la economía no hiciese lo mismo con el hombre, sin importar que en el proceso quedara reducido a poco menos que materia inerte.

Respecto a la noción de libertad alimentada, el **mito de mercado** ofrece, paradójicamente, una muy limitada: la libertad de presentarse “voluntariamente” al mercado para ofrecer y comprar fuerza de trabajo, asimismo, para elegir entre las alternativas que ofrezca el mercado. Noción hermética que sugiere, intrínsecamente, que el individuo se ve sometido a la originalidad y creatividad de otros, de lo contrario se es incapaz de tomar decisiones (incluso de compra de productos) si el mercado no los ofrece en un momento determinado.

En conclusión, el mito cosmológico del mercado no sólo se ha engendrado a través de engaños sino que también, de manera lamentable, hace parte del universo simbólico colectivo y logra sobrevivir interiorizado en la consciencia de Occidente, tanto en sus sostenedores como en sus mayores críticos (incluso Marx, Joan Robinson y otros lo toman como el eterno referente para iniciar sus debates), otorgándole así la continuidad y legitimidad requerida por todo mito que se respete.

1.3 Anotaciones sobre la objetividad y metodología de la “ciencia económica”

Como se pudo notar en los precedentes apartados, la configuración y legitimación de un mito cualquiera, ha requerido de la omisión o tergiversación de información, pero también de un direccionamiento deliberado de los contenidos transmitidos a través del sistema educativo de turno.

Dada la estrecha relación entre los universos (“Los Cosmos”) configurados o “soñados” desde la academia y el diseño de políticas (o “sugerencias”) desprendidas de estas visiones que, evidentemente afectan a la sociedad circundante y, por tanto, entrañan una enorme responsabilidad ética y moral por parte de los académicos, **se hace necesario cuestionar el rumbo de la economía y de los economistas**. A tal fin, se destinará la segunda parte del presente estudio, por lo pronto se elaboran algunas consideraciones elementales sobre uno de los eslabones de la cadena que ligan o reflejan de mejor forma el traslado de categorías o condicionamientos desde la academia hacia la construcción conjunta de realidad por parte del profesional. Nos referimos con ello a la **metodología** y la **objetividad** que intenta sustentar la aproximación de la disciplina económica sobre **la realidad**.

- Uno de los primeros requisitos de toda metodología científica reconocida parte de su objetividad (acercarse al objeto de estudio **sin pasión ni prejuicio**), pero como aclara Barceló ese rasgo es esquivo para la economía: “[...] **la materia objeto de la teoría económica afecta demasiado los intereses directos e inmediatos de los ciudadanos o súbditos** como para que pueda alcanzarse fácilmente un estado desapasionado y aséptico, **ni siquiera en lo que atañe al vocabulario** [...]” (Barceló, 1992, p. 69. Énfasis no es del original).
- Otro requisito, no cumplido por la economía se refiere a la capacidad **agnóstica** de conocer la realidad, pues como se aprecia en el apartado

³¹ Sí, el motor principal mas no único del movimiento de los cuerpos celestes. Precisamente aquí es donde yace la tergiversación realizada a, y no por, Newton: “[...] **la fuerza de atracción que, para Newton, era una prueba de la insuficiencia del puro mecanicismo, una demostración de la existencia de poderes más elevados y no mecánicos**, la manifestación de la presencia de Dios en el mundo, **dejó de desempeñar esta función y se convirtió en una pura fuerza natural, una propiedad de la materia que enriqueció el mecanismo en lugar de suplantarlo**.” (Koyré, 1979, pp. 254-255. Énfasis no es del original.).

anterior, la cuota metafísica aportada, por ejemplo, por la “mano invisible” smithiana no deja por fuera esa creencia en una entidad metafísica que ayuda a regular el curso de las cosas.

- La economía ha faltado también a la cita con la discusión metodológica, o lo que bien podría llamarse una carencia de pluralismo metodológico, pues:

“En realidad existe una vieja tradición de indiferencia y hasta de desprecio entre los economistas por los aspectos metodológicos y metacientíficos. [...] Tjalling Koopmans [lo expresó en] los siguientes términos: «Si alguna vez se midiera el prestigio relativo de las distintas áreas de investigación económica, la discusión metodológica [y epistemológica] se encontraría[n] sin duda alguna hacia el final de la escala» [...]” (Barceló, 1992, p. 20. Negrita no es del original.).

Como si esto fuera poco, muchos de los teóricos de renombre cimientan sus programas investigativos sobre críticas poco relevantes del *mainstream* (corriente principal o dominante). Al no lograr salir del “núcleo duro” optan por **detectar** sus fallas y **taparlas con algunos refinamientos o relajamientos** de hipótesis (Pérez Salazar, 2004).

- Por otra parte, aunque la globalización ha brindado oportunidades de acceso a un mayor volumen de información (sin distingo de calidad) alrededor del globo, no ha hecho lo propio con las formas de aprehensión del conocimiento, que cada vez se sitúan no sólo en países específicos sino en centros de investigación y poder como el FMI, el BM, la Reserva Federal y, para el caso universitario norteamericano, en las Universidades de Chicago, Harvard, Columbia, Yale y el MIT. Son estos los centros principales en donde se determinan los derroteros y rutas a seguir por la investigación económica para el resto del mundo, donde se invierte en estrategias de legitimación como becas, publicaciones y otros incentivos financieros.
- Finalmente, el individuo observado en la economía –y el investigador mismo– no aparece plagado de las virtudes y defectos de su naturaleza, es reinventado artificialmente. ¿En dónde queda su calificativo de social, si ni siquiera sabe apreciar a su elemento esencial? Aunque este tema se abordará extensamente en los apartados subsiguientes, puede adelantarse que se ha desplazado de la profesión el interés por encontrar las preguntas adecuadas a problemas que lo requieren hacia otro, más programático y funcional al sistema, donde se introducen respuestas predeterminadas para condiciones especificadas de antemano.

1.4 Dos elementos de discusión para la formación del economista desde el pensamiento complejo

En un mundo rápido, caótico y controlado hasta cierto punto³², los individuos enmudecen en las ciudades para convertirse en charlatanes productivos. Los economistas no escapan de esta “lógica”: **ser lo más productivo en el menor tiempo posible parece ser la regla general.**

Impregnada se encuentra la academia de teorías. Cosa que no resulta molesta porque precisamente éstas son necesarias para contrastar con la **práctica**, con lo que algunos se atreven a llamar “La Realidad”. Lo molesto no es

³² Controlados hasta cierto punto porque la información se pasea por los lugares más íntimos de la existencia (símbolos / imágenes / información). Algunos, como Manuel Castells, hablan de una sociedad red en la *Era de la información*.

esto, sino la creencia de insinuar una “No Realidad” en la academia. Es decir, ¿acaso la Academia no es también “La Realidad”?

Esta pregunta remite, no sólo a preguntarnos por la **realidad de la academia** sino por la **realidad misma**. En otras palabras, nos invita a pensarnos **la Realidad** (objeto de estudio/sociedad/práctica) con la **No Realidad** (sujeto/individuo/teoría).

De aquella dualidad que nos acostumbran a “enseñar”, se genera un conocimiento fragmentado. Entonces se comienza a percibir lo importante de la discusión cuando se vislumbra un panorama desolador y oscuro a esta altura del estudio. Como también se dimensiona el **mundo caótico, interrelacionado e interconectado**³³; una red por todo el planeta tierra, de la cual el economista hace parte, e incluso, ha sido, en cierta medida, artífice de tal empresa.

La pregunta sobre la **enseñanza** de la economía, y más importante aún, la pregunta que pregunta por la **formación del economista** resulta esencial.

Ya la preocupación de **la enseñanza de la economía en Colombia** (Currie, 1965, pp. 9-23) la tuvo el reconocido economista Lauchin Currie. En su momento manifestó su preocupación por las facultades de Economía y su fusión con áreas de Administración e Ingeniería. La propuesta esencial apuntó a una **enseñanza** basada en la interdisciplinariedad durante los primeros semestres y consideró necesario una cátedra de «ciencia económica» para todas las carreras.

Pero esto no es novedoso. La profesora Joan Robinson, dedica unas páginas **a la enseñanza de la economía** en sus *Ensayos Críticos* (Robinson, 1988, pp. 117-122). Allí expone su preocupación sobre la **enseñanza** impartida en la universidad de Cambridge a jóvenes provenientes de la India. Analiza las posibles consecuencias de una oferta y demanda que se modela en el aula de clases, pero que puede resultar paradójica en “la realidad” de la India cuando se pretende “aplicar” a un país tan diferente a la Gran Bretaña de mitad de siglo XX.

En la misma perspectiva, el reconocido economista Celso Furtado va a resaltar su preocupación en relación a su experiencia en el Brasil (Furtado, 1999, pp. 9-29). Según él, es necesaria una formación económica acorde a “la realidad” **de cada país**; eso significa no **importar** “productos enlatados” o teorías osificadas en el llamado mundo desarrollado, pero vacías en la **práctica** de los países latinoamericanos. Más importante aún, es lo que dice de la **operatividad** del economista: “Hoy en día los recursos son muchos más abundantes y hay mayor número de personas preparadas, pero, según parece, es menor la posibilidad de innovar, de usar la **imaginación**” (Furtado, 1999, pp. 15. Énfasis no es del original). De allí se puede resaltar, paradójicamente, la menor posibilidad de usar la imaginación en el campo laboral del economista: **todo es más operativo**. Entonces ¿será que nuestros colegas más queridos que laboran en los departamentos administrativos, instituciones estatales y privadas y en el sector financiero, están careciendo de imaginación al aplicar una teoría en un país como el nuestro?

La respuesta, por supuesto, no la vamos a dar nosotros. Cada quien se la hará a sí mismo en la medida que no sucumba a la tentativa del «*Self-deception*» de Edgar Morin en el cual cada quien **miente cuando le conviene**. Pero regresemos al análisis de la “enseñanza” de la economía para entrar en los aprietos del **pensamiento complejo**.

³³ Aunque un estudio interesante sobre el concepto de Cultura, por parte de Néstor García Canclini, propone que somos **diferentes, desiguales y desconectados**. Paradójico el término “desconectado”, cuando el mundo de las comunicaciones y de la información permite una “interconexión”. No obstante, deja de ser paradójico cuando el **mundo globalizado** es un mundo que produce exclusión social y busca incesantemente mantenernos conectados, es decir, **Incluidos**. Quizá, desde este ángulo de análisis se puede hacer un estudio interesante que involucre “lo económico y también lo cultural” en el sentido amplio de los dos conceptos. (García Canclini, 2004, pp. 29-82).

Según la propuesta **Proyecto: Estrategia pedagógica «los cuatro saberes» (saber pensar/leer/escribir/sentir bien)** (Naranjo y Rivas, 2001, pp. 177-186) son saberes transversales que permiten “una integración de los problemas y conceptos básicos de las asignaturas de cada semestre académico” (Naranjo y Rivas, 2001, pp. 181). Tal iniciativa puede servir de ejemplo a las demás Facultades de Economía. Según este estudio, los resultados fueron satisfactorios porque permitieron en los estudiantes abrir un camino hacia “el pensamiento crítico, innovador y sobre todo [en dirección a] una mente estratega que los preparara para la incertidumbre. Esto les permitirá extender sus habilidades de pensamiento, lectura, escritura y comunicación en general, factor indispensable en los profesionales de hoy” (Naranjo y Rivas, 2001, pp. 178). Esto implica un esfuerzo no solo de los estudiantes sino también de los profesores, quienes trabajan mancomunadamente por dar una **educación ejemplar e integral**. En esta dirección se reconocen los tres tipos de inteligencia: la **Inteligencia Racional, Inteligencia Emocional e Inteligencia Praxiológica**³⁴. Tales tipos de inteligencia son esenciales para una estrategia real de **Formación del Economista en interacción con una enseñanza que apunte a construir una escuela de pensamiento acorde con la tan mencionada Realidad de nuestro tiempo y espacio**.

En síntesis, tanto Lauchin Currie, Joan Robinson y Celso Furtado tienen un común denominador: **existe una crisis en la enseñanza de la economía en tanto que ésta atraviesa la formación del Economista**. En otras palabras, los esfuerzos por aplicar la teoría en la **práctica** –la mal llamada “realidad”–, han sido muy ambiguos y de pocos resultados satisfactorios, sobre todo, cuando no se logra dimensionar **la realidad de la realidad**, es decir, cuando se cree que **la realidad** es solamente lo adquirido en los libros de textos o en la información que se transmite en el aula de clases. En este sentido la propuesta curricular **Proyecto: Estrategia pedagógica «los cuatro saberes»**, resulta interesante.

Por su parte, la preocupación por **la formación de los economistas y la enseñanza de la “ciencia económica”**, también ha sido **abierta** y manifestada recientemente por los estudiantes franceses³⁵. Aunque valga la aclaración: desde hace mucho tiempo viene persistiendo³⁶. No obstante el debate está tan candente que es muy difícil huírle, sobre todo cuando toca las fibras de prestigiosos neoclásicos³⁷. En esta medida, debemos no tan solo preguntar **cómo aplicar la teoría en la práctica**, sino **cuestionar la metodología utilizada que separa el sujeto y el objeto**. En palabras más simples: hay que cuestionar **el método** empleado que fragmenta lo uno y lo otro; **la realidad** (objeto de estudio/sociedad/Práctica) con **la No Realidad** (Sujeto/individuo/Teoría); **hay que cuestionar ese dualismo**.

³⁴ Si se logran comprender estos tres aspectos en la formación del economista, se podrán abrir espacios para desarrollar otras estrategias de saberes que logren sacar a la enseñanza de la economía, del **cuello de botella** donde ha quedado “atascada”. Para mayor comprensión teórica de estos tres aspectos ver (Naranjo y Rivas, 2001, pp. 185).

³⁵ En la carta abierta de los estudiantes se manifiestan cuatro puntos álgidos que los podemos llamar de la siguiente manera: la desmesurada abstracción / el uso descontrolado de las matemáticas / la falta de pluralismo en los enfoques / la enseñanza de la economía impartida por los profesores. Tales ejes temáticos, aunque muy importantes en sí, descuidan de fondo una problemática más profunda en el mundo contemporáneo: el paradigma simplificador al que se refiere Edgar Morin. Para ver más en detalle la discusión que se inició con la carta abierta de los estudiantes de economía a los profesores y responsables de la enseñanza de esa disciplina ver (Cataño, 2001).

³⁶ Por ejemplo, la inconformidad de Jhon M. Keynes frente a los resultados predichos por la teoría dominante y su notorio distanciamiento de la “realidad”, sirvió de estímulo para que el economista inglés planteara su *Teoría General*.

³⁷ Por un lado los estudiantes franceses y el apoyo de varios académicos y, por el otro neoclásicos (del *mainstream*) tan reconocidos como Jean Paul Fitoussi, Oliver Blanchard, Robert Solow, Antoine d’Autume. Recodemos que después del debate francés, se originó un apoyo mundial a los estudiantes que desencadenó en el **Movimiento Post Autista**. (Cataño, 2004, pp. 121-139).

1.5 El Paradigma Simplificador: error e ilusión

La "ciencia económica" **sueña** con el traje de **ciencia** vestido por las ciencias naturales. Eso nos lo advierte cualquier docente en su cátedra de **determinada** asignatura de pregrado de Economía. El convencimiento llega a un espejismo tal que, en los momentos cumbres de las crisis económicas³⁸, muchos salen a explicar el fenómeno desde **su teoría**. Por supuesto, en la **actual crisis** necesitamos abrir los estrechos espacios que ha reducido la "ciencia económica", pero eso lo hacemos tal y como lo menciona Naredo, con "la discusión explícita y razonada de tales presupuestos [que] puede contribuir a incrementar la tensión mental que precede y motiva los cambios en las creencias y valores establecidos" (Naredo, 2003, p. 460). En este orden de ideas es que se plantea la discusión sobre el **paradigma simplificador**.

Así lo advierte Edgar Morin cuando se refiere al **paradigma del paradigma** (el **paradigma simplificador**), al mencionar el común denominador entre las distintas ciencias que observan el mundo con los lentes de la **racionalización** (Morin, 2000, p. 20), la cual se caracteriza por ser cerrada. A diferencia de la **racionalidad** que es **abierta**. Mientras el mundo de la teoría se mantiene bajo la **racionalización** y discute las fallas de la **aplicación teórica** en la llamada "realidad", una vez más resaltamos la importancia de discutir el concepto de **realidad** en las "ciencias económicas" para comprender y forjar una **racionalidad** capaz de diferenciar las **múltiples realidades** existentes.

En esa dirección se presenta un estudio realizado por el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), que ofrece herramientas útiles para definir la **realidad y lo real** (Vasco *et al.*, 2000, pp. 24-30). Según el estudio, la **realidad** es un concepto construido por un grupo de personas y lo real, desde la óptica de la **Teoría General de Procesos y Sistemas** (TGPS), se refiere a una **totalidad altamente compleja y dinámica**³⁹. No obstante, las observaciones sobre *la realidad* se retoman conjuntamente con el **paradigma de la complejidad**: "**no reflejamos la realidad, la construimos**" (Roger Ciurana, 2001, p. 66). Lo cual significa, si recordamos el dualismo, que la **realidad académica** ha sido una construcción donde se separa al **sujeto** del **objeto**; es una realidad simplificada (o a lo que se hace referencia como si se tratase de una **No-realidad**).

Entonces la discusión de fondo sobre la **enseñanza de la economía** toma un rumbo tedioso, por no decir, **complejo**. Por ejemplo, es de conocimiento común de un estudiante de pregrado de economía, escuchar a sus profesores hablar sobre la **generalización de teorías**. Esta **simplificación** de la **realidad de la realidad**, remite a quienes "enseñan" economía, a la osadía de no advertir la **complejidad del mundo**. En lugar de advertir el **mundo complejo** al cual **estamos y somos sujetos**, se suele considerar la simplicidad del entorno. En efecto, tal **pensamiento reduccionista** se transmite a los estudiantes como **lo cierto e indiscutible**. A esto es lo que precisamente Edgar Morin va a llamar el **error e ilusión** (Morin, 2000, p. 15-26) **en el paradigma simplificador**.

Pero ¿qué significa esto? Frente a tal pregunta sólo se puede mencionar que el **pensamiento complejo** no puede pensarse con herramientas

³⁸ Naredo realiza una crítica a las tres grandes crisis del siglo XX desde **dentro y por fuera** de la profesión económica. Asimismo sostiene la incidencia de las revoluciones científicas en la actual crisis económica, sobre todo, en una época de catástrofe del medio ambiente (de la naturaleza). Es en este sentido, la invitación de Naredo a involucrar el sistema económico en un sistema más amplio: dentro de la naturaleza en constante **desorden**. (Naredo, 2003: pp. 441-460).

³⁹ Se aclara que este intento de abordar la realidad y lo real (desde la óptica de la TGPS), es una herramienta útil. Sin embargo, también se aclara que el objetivo es cuestionar la metodología, a través del pensamiento complejo.

reduccionistas; es decir, **el mundo complejo requiere de un pensamiento complejo**:

“sólo un espíritu reduccionista (simplificador) teme a la complejidad porque no la comprende y por lo tanto la rechaza [...] es necesario no temer a la complejidad [...] necesitamos de esquemas intelectuales y al mismo tiempo, aprender a conocer y **reconocer el error y la ilusión** [...]” (Roger Ciurana, 2001, p. 77).

Pese al inminente **pensamiento reduccionista** en la “ciencia económica”, se **insiste**⁴⁰ en hacer teorías y lo que es peor, se insiste en **generalizarlas**. En este sentido es comprensible el brote de inconformismo de los estudiantes franceses.

1.6 La falta de un pluralismo multidimensional

Además del **pensamiento reduccionista**, existe un **autismo** de la “ciencia económica”. En muchos casos, no se asumen críticas de otras disciplinas porque se supone en el seno de esta disciplina una **unidimensionalidad** del individuo.

En Economía no se observan las múltiples dimensiones del ser humano. Mucho menos se tiene en cuenta el bucle **individuo↔sociedad↔especie** que indica una ética para el siglo XXI y que propone incluso, un «neo-renacimiento».

La crisis actual en el aula de clases es el síntoma de la rigidez de los supuestos de la disciplina. Por ejemplo, suele ocultarse que el *homo economicus* no es la única dimensión humana (**unidimensional**). Cuando realmente el ser humano es un conjunto de dualidades antagónicas y complementarias a la vez (**multidimensional**). Tanto una como otra se necesitan para existir. De allí, se puede inferir que el *homo economicus* tiene una “contra” parte: el *homo consumans*. Pero además el ser humano también es *prosaicus / poeticus, empiricus / imaginarius, faber / ludens* y, sobre todo, *sapiens / demens* (Morin, 2000, p. 45).

El ser humano es de múltiples dimensiones. Significa que muchos de los comportamientos humanos no obedecen la “lógica” de la teoría económica tradicional (llámese como quiera: clásica, neoclásica, marxista, keynesiana, neoinstitucional), porque precisamente el ser humano involucra un conjunto de **comportamientos impredecibles**. El intento de explicar “el todo” a través del *homo economicus* no sólo resulta insuficiente sino también ridícula: **somos seres de múltiples dimensiones**.

Además, el bucle **individuo↔sociedad↔especie** es de vital importancia para la educación del futuro. La **enseñanza** de la Economía no **debe** ver al individuo desligado de la sociedad ni mucho menos desvinculado de la especie humana⁴¹. Nuestro futuro en la **realidad de la realidad**, es decir en la **Incertidumbre**, requiere de una comprensión del ser humano con su **multidimensionalidad** y también como **individuo, ser social y especie**.

En resumen, es necesario un enfoque **inter y transdisciplinar** en la formación del economista, donde la **enseñanza** involucre las **múltiples dimensiones humanas** con las interrelaciones **individuo↔sociedad↔especie**.

⁴⁰ Se resalta el concepto de SELF-DECEPTION (mentira a sí mismo) como “fuente de error e ilusión / egocentrismo / autojustificación / buscar culpable sin culpabilidad”. Suele sufrir de este síndrome tanto estudiantes como profesores reconocidos y no conocidos (Morin, 2000, p. 19).

⁴¹ Bajo esta directriz se encaminan destacados académicos como Nicolas Georgescu, Herman Daly y el propio José Manuel Na redo.

El papel de la ética⁴² resulta fundamental en este proceso, para no estimular *Economics Hit Man* (economistas sicarios) (Sondow, 2005) que confiesen haber realizado el "trabajo sucio" de las instituciones que los respaldan.

Por eso, **la invitación es a despertar del ensueño -de la ilusión y error- bajo el cual la "ciencia económica" ha quedado desvelada.** Pero para hacer más fructífero el debate, se debe tener en cuenta, es la sugerencia, **la realidad como una construcción de todos y todas compuesta por un sinnúmero de elementos.** La Economía –el avance o retroceso de la misma– es apenas **un elemento** de los muchos existentes. Por tanto, si se quiere comprender **LA REALIDAD**, resulta indispensable ver el mundo como lo es **en realidad: un mundo complejo donde reina LA INCERTIDUMBRE.**

BIBLIOGRAFÍA

BARCELÓ, Alfons (1992), "Filosofía de la economía. Leyes, teorías y modelos", Icaria: Fuhem, Barcelona-España.

BATAILLE, Georges (1987), "La parte maldita", Icaria, Barcelona-España.

BOUDON, Raymond (1981), "Modelos y métodos matemáticos", BOUDON, Raymond *et al.*, "Corrientes de la Investigación en las ciencias sociales", Tomo I: Aspectos Interdisciplinarios, Tecnos, Madrid.

BUCHANAN, James M. (2001), "¿Qué deberían hacer los economistas?", Traducido de BUCHANAN, James M. (1979). "What Should Economists Do?", disponible en <http://www.eumed.net/cursecon/textos/buchanan.html>.

CAPOTE, Truman (1991), "Color Local", Norma, Santafe de Bogotá.

CASTRILLÓN, Alberto (2003), "Probabilismo: Ética y Economía", Revista de Economía Institucional No. 9, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 55-77.

CATAÑO, José Félix (trad.) (2001), "Discusión francesa sobre la enseñanza de la Economía", Cuadernos de Economía No. 35, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 287-296.

CATAÑO, José Félix (2004), "La ciencia económica actual y la enseñanza de la Economía: el debate francés", Lecturas de Economía No. 60, Universidad de Antioquia, Medellín, 121-139.

CUERVO, John Faber (2001), "Crítica a la formación de los economistas", disponible en <http://www.datosolec.com>.

CURRIE, Lauchin (1965), "La Enseñanza de la Economía en Colombia", Tercer Mundo Editores, Bogotá.

DEFOE, Daniel (1960/1719), "Robinson Crusoe", Pocket Library, New York.

DERRIDA, Jacques (1995), "Dar (el) tiempo: I. La moneda falsa", Paidós, Barcelona.

FEHÉR, Marta (1998), "La marcha triunfal de un paradigma: un estudio sobre la popularización de la ciencia newtoniana", en "Después de Newton: ciencia y sociedad durante la primera revolución industrial", Anthopos-Uniandes, Bogotá.

⁴² Según lo planteado por Alain López, nos encontramos en el nivel IV. Según este nivel, la conciencia de nuestros actos se encuentran en permanente **dialógica**, es decir, constantemente estamos enfrentados a reevaluar los actos. La ética, en este nivel, nos ubicaría como **ciudadanos planetarios**. (López, 2001, p. 217-227).

- FURTADO, Celso (1999), "El Capitalismo Global", Fondo de Cultura Económica, México D.F..
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2004), "Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad", Gedisa, Barcelona.
- GIORDAN, André y DE VECCHI, Gérard (1988), "Los orígenes del saber. De las concepciones personales a los conceptos científicos", Diada, Sevilla.
- KOYRÉ, Alexandre (1979/1957), "Del mundo cerrado al universo infinito", Siglo XXI, Madrid.
- LÓPEZ, Alain (2001), "Aplicaciones del paradigma de la complejidad: experiencia de construcción del concepto de Realidad", en "Primer Congreso Internacional de Pensamiento Complejo" Tomo II, Icfes, Bogotá.
- MAYA, Augusto Ángel (2000), "La aventura de los símbolos. Una visión ambiental de la historia del pensamiento", Ecofondo, Bogotá.
- MISAS ARANGO, Gabriel (2004), "El campo de la economía y la formación de los economistas", *Cuadernos de Economía* No. 40, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 205-229.
- MORÍN, Edgar (2000), "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro", Icfes, Bogotá.
- NARANJO, Giraldo y RIVAS, Montoya (2001), "Proyecto: Estrategia pedagógica - los cuatro saberes-", en "Primer Congreso Internacional de Pensamiento Complejo" Tomo II, Icfes, Bogotá.
- NAREDO, José Manuel (2003), "La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico", Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- PÉREZ SALAZAR, Mauricio (2004), "La economía en el panorama de las ciencias sociales. Variaciones sobre un tema de Bejarano", *Cuadernos de Economía* No. 40, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 143-173.
- PIEL, Jean (1987), "Introducción a La parte maldita", BATAILLE, Georges (1987), "La parte maldita", Icaria, Barcelona.
- ROBINSON, Joan (1988), "La Enseñanza de la Economía", Ensayos Críticos, Orbis, Barcelona.
- ROGER CIURANA, Emilio (2001), "Complejidad: Elementos para una definición", en "Primer Congreso Internacional de Pensamiento Complejo" Tomo II, Icfes, Bogotá.
- SONDOW, Michel (2005). "Confesión de un sicario económico estadounidense", disponible en <http://www.globalizacion.org>.
- VASCO, Carlos Eduardo *et al.* (2000), "El Saber Tiene Sentido. Una propuesta de integración curricular", CINEP, Bogotá.
- VIGNOLO, Paolo (1999), "Del mercado al supermercado", en AMAYA, José Antonio y RESTREPO FORERO, Olga (eds.), 1999, "Ciencia y Representación. Dispositivos en la construcción, la circulación y la validación del conocimiento científico", Centro de Estudios Sociales – Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.